

entre la tierra baldía de la escritura literaria y la olla de presión que es el periodismo diario, o semanal.

En el primer caso, escriben libros de ficción y no ficción, poesía, o testimonio, en el segundo, tienen que ingerir la prensa nacional y local, asimilarla y publicvacuarla, es decir, son gentes que escriben bajo cualquier condición.

Poetas y periodistas, editores, narradores, redactores y correctores, se aferran a sus sillas rotantes y a sus públicas o secretas obsesiones: escribir la gran novela, el gran cuento, la gran poesía. Culiatornillados por la maldición noticiosa preparan el asalto inminente a esas fortalezas.

Los relatos de Marco Aurelio se ubicarían, entonces, en esta órbita singular de los tránsfugas de periódicos y revistas, no por casualidad está dedicado el libro a José Pagés Llergo.

Por principio, puedo decir que "La novela de Betoven" (el cuento) de Luis Betoven López, para ser más exactos, me gustó y me divertió mucho; no hay pretensiones culteranas, antes bien, transmite el gozo de crear, de inventar, de ficcionar personajes absurdos que asumen desde un principio su irrealidad para después desdoblarse en dobles, triples ficciones.

Atmósferas como moscas zumbantes que semejan gorriones por gordas, en una España innecesaria y en un tiempo intrascendente.

Betoven López busca la reclusión para escribir una novela; Francisco se somete a escribir de cualquier manera (hasta en un cine) el cuento para un concurso que le proporcione las pilas suficientes para continuar la vagancia cerebral acompañado de Zulma.

Textos y personajes intercalados, dos narraciones y dos observaciones que transcurren paralelamente y un mismo fin compartido: escribir para vivir, y viceversa.

"Encuentros espectaculares" y "Ardiente primavera" son ejercicios divertidísimos de pesadillas woodyallenescas al despertar en un momento clave del sueño en el cine, el despertar de los que se duermen en las películas. Gags visuales estilo Harold Lloyd.

Pesadillas que se van gestando en el espacio urbano después de salir de un cine y avanzar por Reforma para buscar un tomo de Henry Miller. Avanzar ciudadinamente por cantinas botaneras para darse cuenta al final que el personaje se ha quedado sin zapatos.

Ficciones cortas entrelazadas con la realidad cotidiana de escritores frustrados, reporteros enloquecidos y burócratas seudocachondones que bajan a los infiernos cabareteros.

"Duelo de Gamberros" es el crujido de una nariz cuando la endereza el médico, pero sin anestesia: se enchina el cuero.

Al rastrear en el monólogo a varias voces en "El caso de la

maja seductora que de fiero modo abandonó este valle", al indagar propósitos exactos en el timbre e inflexión de las voces, las narraciones siguen el compás cambiante del registro lingüístico de todos los personajes.

Saber oír, saber captar, y saber narrar, hacen de Carballo un triplepensador.

¹ Carballo Marco Aurelio, Katun, México, 1986.

Héctor Guzmán



En busca de los motivos

Si Oswaldo França Júnior no produce en el futuro una obra verdaderamente extraordinaria, podremos considerar *A Procura dos motivos* (*En busca de los motivos*) como su obra maestra. En este libro están todas las características comunes de su estilo literario ya presentes y analizadas por los críticos de sus libros anteriores.

Lo que él aporta y que es verdaderamente original, interesante y definitivo en la literatura brasileña es, más que nada, el tema.

No es fácil analizar el libro si nos entregamos a una lectura superficial del mismo, influidos tal vez por el estilo tradicional, simple y directo de su ficción. Tampoco se tendrá éxito si se intenta un análisis estructural de este corto romance, de sólo cuatro capítulos, cada uno representando una unidad temporal de un día y una noche. En ninguno de esos dos niveles encontraremos la clave temática de su último libro.

La trama de *A procura dos motivos* no sirve para esclarecer el tema principal y los personajes sólo nos sirven cuando mucho, para reafirmar uno de los temas secundarios que es la aceptación de que nuestras facultades mentales humanas son limitadas y, la mayoría de las veces, nos vemos obligados a desistir del intento de comprender las razones de los acontecimientos.

Un hombre que aparentemente está satisfecho de la vida, parece ser feliz en su vida emocional y sentimental, sin ningún problema con su familia ni con la sociedad, abandona todo, retirándose a una hacienda comprada ya en su vejez y al estarse muriendo, sin aceptar ninguna ayuda de los médicos o de su familia. Dos años después de su muerte, el hermano, que ya había entrado en contacto con el padre cuando todavía vivía en la hacienda, lleva a las

dos hijas allá a buscar información para esclarecer el misterio de la desaparición, van "en busca de los motivos" que lo condujeron a actuar de esa manera.

La familia pasa cuatro noches y tres días en la hacienda, visita todo, habla con todos los empleados de la hacienda, con los moradores del lugar y de los alrededores y, después de ver y oír todo, regresan sin haber comprendido las razones "que habían llevado a su padre a actuar de ese modo" (p. 27).

Hay entretanto una clara aceptación de esto por parte de Carmen, la hija mayor del hombre que desaparece, y que sirve de punto de vista para el narrador. El libro termina así:

"Carmen continúa recordando un pasaje y al poco tiempo se ve envuelta por una sensación de que es muy pequeña. Que ella y todo lo que hiciera, pasaría y desaparecería, y aquellas sierras permanecerían. Permanecerían para siempre. Y dentro de su pensamiento algo se comienza a formar. Algo como su desistimiento de comprender los motivos que habían llevado a su padre a salir en busca de otros lugares, otra vida. Y siente por él una especie de respeto. Una especie de admiración por haber cumplido su propia voluntad hasta el final. Por haberla cumplido sin ningún estandarte, sin nada que lo alentara con alguna recompensa. Indiferente a todas las cosas que existían y que eran inmensas,

eternas y que él sabía serían también ajenas a sus deseos y sufrimientos. Ella se incorpora de su banco resuelta a participar de lo que Fátima, Carlos y Adelia conversan" (p. 126).

Lo más interesante del estilo y de la estructura del libro está precisamente en dar al lector la posibilidad de "descubrir" él mismo los "motivos", de ser colocado en una posición intelectual superior a la de todos los personajes, por descubrir por sí mismo los motivos que los personajes no perciben.

Oswaldo França Júnior presenta al lector los hechos que esclarecen los "motivos" como si fueran un regalo, bien envuelto y amarrado con cinta de goma y dentro de una caja cerrada, cuyo contenido representa una gran sorpresa para quien logra abrirla. Inclusive ofrece los elementos de suspenso y claves falsas para su descubrimiento: misteriosas tempestades, enigmas, pistas que terminan de repente, cuartos cerrados, se encuentran frascos de remedios, viejos brujos y seres humanos monstruosos. Mas todas las historias que rodean a su romance y a sus personajes secundarios sólo contribuyen a crear el ambiente del tema principal, además de crear un poco de confusión para desafiar mejor al lector que se aventura a buscar los motivos.

La estructura del libro y tal vez también el estilo, es hasta cierto punto la de un romance

de misterio. Hasta los temas secundarios contribuyen a disfrazar el tema central. Al ser tratados de manera más clara, coherente y directa, también se muestra que los personajes están conscientes de ellos mismos. El primer tema es la muerte. Se menciona en el primer capítulo y lo constituye un sueño de Carmen. Sueña que va en un avión volando en círculos concéntricos cada vez más próximos a un lago y que al penetrarlo se encuentra suavemente con la muerte. Es un pasaje casi agradable, una proposición optimista que deja al lector satisfecho y consciente de la importancia del mensaje:

“Y ella y el avión continúan hacia el fondo, un fondo cada vez más oscuro, dejando atrás la tenue claridad de la superficie. Se encontraba soñando esto cuando despertó. Y después que logra moverse y recordar todo el sueño, se da cuenta que había soñado con la muerte. En aquel momento la idea de la muerte no le causó aprensión ni angustia, sino una sensación de descanso” (p. 20).

Otro de los temas es la vida. La vida de las cosas simples, naturales y tan importantes en nuestra realidad cotidiana que nos pasan desapercibidas del todo. Cosas como un arrozal, los pájaros, un árbol, una sombra:

“Carmen miró hacia afuera y vio un pajarito gorjeando sobre un muro, una niña caminando con un pañuelo en la cabeza. Un

hombre conversando con una mujer. Un caminante parado debajo de un árbol. Siguió viendo la ciudad” (p. 124).

También se trata el tema de la soledad, sobre el cual podemos citar un párrafo:

“—Pequeñas iglesias de puertas cerradas. Calles angostas desoladas o con sólo un rostro que se asoma por la ventana. Cosas que muestran la soledad de quien las habita—ella comentaba.” (p. 40)

Hay otros temas que se tratan de una manera más superficial, como la moral, los valores sociales, la tradición, el juzgar a las personas por las apariencias y el límite de la inteligencia humana.

Entre las historias que la gente de la hacienda contaba sobre el padre de Carmen y que la hacía creer que él era, en ese lugar, una persona totalmente diferente del que ella conocía, está la de Héctor, un hombre lisiado, con una cara totalmente deformada, mutilada y monstruosa. El contaba cómo el padre de Carmen le había salvado la vida. El mismo, al narrar la historia, estaba consciente de que además de haberle salvado la vida, el señor Reginaldo también le había salvado la moral y su dignidad de ser humano.

Todo aconteció porque Héctor quiso enamorar a una gitana. Una banda de hombres del grupo al que ella pertenecía lo atacó dispuesto a matarlo. Después de quebrarle las piernas, los brazos y la cabeza y creer que estaba muerto, lo dejaron en una entrada donde

lo encontró el señor Reginaldo. El hacendero lo llevó con cuidado hasta su casa, buscó un médico y después de salvarle la vida lo cuidó hasta que lo vio fuera de peligro. Después, como terapia, le exigió que hiciera ejercicios físicos, que caminara, trabajara, etc. Fue mostrando una perfecta recuperación física y mental, por lo que le dio trabajo en los arrozales de la hacienda y siguió pres-tándole asistencia en todo. Después lo dejó encargado de los arrozales como su socio, con derecho a cincuenta por ciento de las ganancias. Cuando Carmen lo conoce, Héctor vive como copropietario de la plantación, donde desempeña el trabajo agrícola a la perfección, y es él mismo quien le cuenta la historia de su milagrosa recuperación, como si fuera un resucitado. El les da una prueba de que es perfectamente capaz e independiente, cuando se niega a aceptar que Carlos le ayude a cargar los pesados arreos para su caballo. Prueba también tener orgullo propio, cuando pasa montado en su caballo blanco, airoso y como un jinete de buena postura.

Aquel hombre, Héctor, rescatado de la muerte, era una creación perfecta del señor Reginaldo, era su milagro, así como eran creaciones suyas los arrozales, o Genaro regenerado de su manía de “matar todo bicho que veía”, la juventud de doña Juliana, que a los 93 años de edad podía pasar una noche entera bailando, de su

segunda y joven mujer y sus hijos con ella, y del hijo Carlos, del primer casamiento y el nuevo dueño de la hacienda, continuando la obra del padre después de la muerte de éste. El señor Reginaldo resuelve tener una segunda vida, en contra de toda tradición que nos impone la idea de que la vida es una sola.

Es por esto que el personaje Héctor es la prueba de los "motivos" por los que el señor Reginaldo abandona su vida de funcionario jubilado y sale a buscar algo que, para él, significaba otro tipo de vida.

Mas los personajes añoran la primera vida y salen en busca de los motivos por lo que el padre los abandonara en la ciudad. Ellos mismos ven y escuchan a Héctor y a otras personas de la hacienda, pero no entienden los motivos y regresan a casa apenas de acuerdo en aceptar las razones del padre, cualquiera que sean, ignorando la esencia de las mismas.

A procura dos motivos es un libro optimista. Es un libro destinado a recobrar la moral de la literatura brasileña. De la misma manera, representa un esfuerzo muy positivo de parte de uno de los escritores brasileños contemporáneos que no se entrega pasivamente a la onda de represión y pesimismo generada por la dictadura que gobernó al Brasil por tantos años y que ejerció una censura feroz contra los intelectuales liberales.

Es un libro que señalará una época de nuestra historia porque reafirma nuestra capacidad de resistir las tendencias decadentes de la sociedad humana.

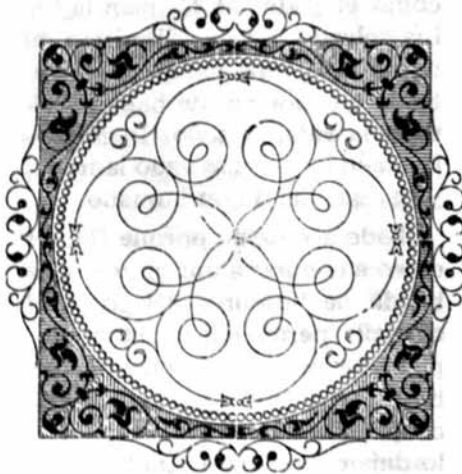
Teresinka Pereira



Teoría feminista*

La reconsideración de las grandes tradiciones "ideológicas" en los ámbitos científico, literario, político, económico, social y cultural, ha sido en las décadas recientes una de las labores de la teoría crítica feminista al buscar su sis-

* Nannerl O. Kehoane, Michelle Z. Rosaldo y Barbara C. Gelpi, eds. *Feminist Theory: A Critique of Ideology*. Chicago: The University of Chicago Press, 1982. 306 pp.



tematización como disciplina. Quehacer crítico que despierta y reúne posiciones divergentes y/o contradictorias como lo muestra el presente volumen que compila una serie de artículos publicados en *Signs: Journal of Women in Culture and Society* (1981-1982).

Kehoane, Rosaldo y Gelpi conjuntan trabajos de investigación que exponen diferentes modos de examinar variados postulados ideológicos —primordialmente freudianos y marxistas— en relación a la conciencia feminista.

Catherine A. Mac Kinnon en el capítulo intitulado "Feminismo, Marxismo, Método y el Estado: una agenda para una teoría" analiza y equipara el marxismo y el feminismo como teorías del poder a través del concepto feminista de la sexualidad y del marxista del trabajo. Después de establecer paralelos entre ambas, examina críticamente los cuestionamientos mutuos que las vuelven excluyentes. Comenta los diferentes intentos de conciliación y las posibilidades de adecuación entre ambas teorías.

El tiempo de la mujer de Julia Kristeva traducido por Alice Jardine y Harry Blake, examina desde un punto de vista culturalista-feminista la dinámica de organismos socio-culturales a través de grupos que se definen en relación al modo de producción, de reproducción y de representación u orden simbólico. Se centra en la problemática de la identidad y el concepto de temporalidad en